

hoy escribe

Antonio Alvarez Solís (*)

zelatan

EL AÑO QUE VA A PASAR

Misión de sindicalistas

La contemplación del diálogo de los Sindicatos con el Gobierno —en general los Sindicatos, particularmente la UGT— suele inclinarse al espectador a una agrialdice melancólica. Son diálogos sin cruce de poderes, infaustamente débiles, desfallecientes, con un final tristemente previsto. El sindicalismo actual, insisto sobre todo en el ugetista, no acierta a situarse fuera de las instituciones para argumentar sólidamente desde una postura liberadora, sino que se instala en pleno corazón institucional para alzar en él una voz feble, de parte vencida. El sindicalismo actual está destrozado por su falta de destino, y así, los sindicalistas suelen reducir su acción a unos alegatos pobres, subordinados, complementarios de la gran razón que ase el poder. Se da por supuesta una situación que tributa a una racionalidad insolvable. Por tanto, se discute porcentualmente, en cifras miserables de reparto de restos, con aseveraciones pequeñas, encogidas, inestables. Yo no recuerdo en estos últimos años escena más deplorable que la protagonizada por los dirigentes de la UGT ante el ministro de Economía en la discusión de los presupuestos generales del Estado. Veamos la fotografía. El plano físico en que se desenvolvía esta discusión era ya amargamente significativo: en un escalón inferior del estrado, Saraicibar —emitiendo reparos envueltos en la papelina coloreada de los parabienes—, más arriba, Solchaga— con un gesto adusto, impaciente, de sabedor contrariado en su sabiduría redonda y tersa—, por último, encendido por luces significativas, el repostero con el escudo nacional, símbolo de un Estado incontestable, Saraicibar, calvo; Solchaga, con pelo. Y abajo, en los bancos de la sala de sesiones, los diputados del grupo parlamentario socialista escuchando solemnes, asintiendo con cabezas graves, incensando al único Gobierno posible en el marco de la única política imaginable. Un Gobierno que no precisa aportar argumentos sino que se limita a comunicar decisiones.

Todo menguado, triste, escaso, oprobioso. ¿Por qué no? oprobioso.

El país vive acomodado en los restos de un naufragio que no hemos podido superar con la grandeza del invento político. Me resultó imposible evitar, en la contemplación de la escena, el recuerdo de otros tiempos que rebrotan incontinentemente entre los intersticios de la realidad presente; recordé las tesis de Gonzalo Fernández de la Mora en su «Crepúsculo de las ideologías».

Ante mí, en la foto urgente de la sesión, no quedaba siquiera un sindicalismo seriamente reivindicativo, sólidamente eficaz y amplio, sino un sindicalismo acomodaticio, solapado tras una mínima función correctora. Inane. El debate se consumía en salvar un punto porcentual en los sueldos funcionariales. Y ni siquiera eso fue conseguido. El ministro desbordó estadística y un viento abrego barnió el paupérrimo intento de los sindicalistas reduciéndolo a un pujo apenas, a una mueca apenas visible. Tuve la sensación física de que la sesión estaba constituyendo un tormento inabarcable para aquellos diputados del sindicato ugetista. El ministro no les ahorró ni un trámite de su vencimiento. Y allí, sobre la moqueta parlamentaria, volvió a quedar destrozado el país.

¿Por qué se encierran nuestros sindicalistas en la gran trampa de las cifras? Yo creo que la estadística constituye la frontera fortificada entre el poder y la libertad. Más acá de la estadística está el poder, adusto, desconfiado, suspicaz. Más allá, la libertad. Pero es tan duro cruzar la frontera... Frente a las cifras que maneja el poder sólo queda, hablando en términos de eficacia, la construcción ideológica, el gran territorio de las ideas alternativas. Nuestros sindicalistas no deben discutir un punto en una escala, sino que han de ir más allá a fin de sentar su voluntad de una sociedad en que los propósitos vitales se ajusten a otro orden no sólo de prioridades sino de concepciones. En momentos en que la crisis cultural o de existencia es evidente, la dialéctica no ha de atender únicamente a la exigencia cotidiana y filosoficamente menuda, sino que ha de contemplar, diría que soberanamente, la radical innovación que es

precisa para que la humanidad quepa con sosiego en el orden de la producción. Es decir, no debe el sindicalista encerrar el debate social en una visión estrecha y administrativa. Sorprendente y frecuentemente el sindicalista transmite, de modo directo o indirecto, su inhabilidad o su escepticismo para encarrilar esta labor que exige una fe terminante y una voluntad que acelere el tránsito, por otra parte inevitable, de la historia.

El poder tiene, repito, todas las cifras en su mano, todos los datos, incluso la totalidad de la lógica, que es, en suma, un mecanismo tautológico por el que la petición de principio se convierte en supuesta consecuencia de una razón sólida e irrefutable. Ahí es donde el sindicalista —si quiere librarse del amarillismo— ha de andar atento a la pisada y afinar el ojo crítico. Una gran parte del daño que sufre nuestra sociedad proviene justamente de habérsenos despojado de la perspectiva necesaria para abordar la fundamental tarea de incitar al cambio real y profundo.

Hay algo en todo este suceso del sindicalismo desmayado, inválido, que debe aclararse con toda urgencia: que el poder no hará por su propia iniciativa el gran trabajo de sugerir a la sociedad una toma de conciencia que eleve su tono vital. Los gobiernos son hoy generalmente adormecedores. Su misión esencial consiste en que nada suscite lo que el cosmólogo Hawking llamaría el gran desorden creador. Ni está dispuesto a que ese orden exista, ni mucho menos a darle una respuesta dialécticamente creadora.

La nota distintiva del momento que vivimos está en un poder que ha convertido en trampa inmovilizadora las instituciones y en una calle que tiene el indeclinable destino de destruir los mecanismos de esa trampa. Si los sindicalistas no contemplan su misión en ese marco, su misma existencia se habrá convertido en algo peor que inútil: se habrá convertido en la destrucción escarnecedora de un gran deber histórico.

(*) Escritor.

Beste gudu bat Iparraldean

Azken egun hauetan, aspaldian baino askoz latrago bihurtu da gudua Lankako Iparraldean; bestela esanda, Zeilan uharteko Tamil-herrian Gubernu-buru dagoen Jayawardene eskumdar eta yankeezaleak. SOS bota dio lotsarik gabe Indio-ko Gubernuari (Zeilan Estatua libro da Indiar buruz); eta honek bere Armada parte bat bidali du, hamasei bat mila soldadu, lango «guerra del Norte» bukaturazina amaitzen lagutzeko Hamalau urtez irauten baitu jadanik.

New Delhi-ko Gubernua, eta Colombokoak halako «elkarte sakratu» bat antolatu dute Tamil-herriko «komunistak» eta «errotistak» zafrazteko. Hitz berezi honek ez dira gureak, «polizi-operazioa» antolatu dutenak baizik.

Iparrako Tamilak, Tamil Eelam mugi-mendiaren inguruan bereziki, gutzit gogor eraso dute azkeneko aste hauetan: 200 bat singhalar hitz joan den astean. Eta Jayawardenek hortzak erakutsi behar zituen: 163 tamuldar «tigres» hilik arropastuan.

Baina Zeilango nazio-arazo larria ez da horrela konponduko. «Lanka» uhartea, «Sri Lanka» erlijio kutsuz (65.610 km2, hiru aldiz Euskal Herria; 14.500.000 biztanle; %72 singhalarak, %11 tamuldarak, gehi beste %9 tamuldar «etorkin»), uharte bikuna da errotik. Txipre bezala edo, bi herri gutxitu desberdinek osatua.

Gudua, bestalde, «internazionalizatzeko» arrisku larria dago. Indian beste 50 bat milio tamuldar dago (34.800.000 itsasoaz bestaldeko, «Tamil-Nadu» indiar probintzia). Hitz ageri dira gaur gaurkoz, nahiz apzi laguntza Zeilangoei ematen badiete ere, omen. Baina uharteko hizkuntzaldien patu hitzak halako batez aspratu egin ditzaie.

1971ko Apirilaren gertatu zen genozidiosoa (hamar mila tamuldar sarraskitun egun gutxiarik) ez daite auzatik; Colombo-ko Gubernua lortu zuen «konsensu» hura ez baitzen bultzaren buruena izan: USA, URSS, Britainia Nagusia, Pakistan eta India... ados tamuldarak txikitzeko Britainar imperialismoaren kontrak borroka singhalez egin da, tamuldarak berriro zapuztuz.

Hots, tamuldarak dravadar diru jatorriz, hindustar erlijioz, eta indo-europar diren, tamil-eraz mintzatzen dira, Singhalatarrak, aldiz, indo-europar dira, budista «theravada», eta singhal-eraz mintzatzen.

Nork atxaki du bere ahotsa, ordea, tamuldarren autodeterminazio eskubidea proklamatzeko? Egin dezagun euskaldunok bederen.

TXILLARDEGI

hemeroteca

Bases de alta tensión

(«El País», 17-10-87)

El aplazamiento, por segunda vez consecutiva, de la séptima ronda de negociaciones entre Estados Unidos y España para la reducción de la presencia militar norteamericana en nuestro territorio ha de interpretarse como expresión del deseo por ambas partes de evitar un nuevo fracaso —inevitable en el estado actual de las posiciones respectivas— cuando falta menos de un mes para que venza el plazo en el que debe producirse la prórroga automática del tratado bilateral o su denuncia.

(...)

Dicho de otra manera: el acuerdo sigue siendo la hipótesis más probable, porque lo contrario perjudicaría a ambas partes. Pero no es lo mismo que el acuerdo se produzca en unas u otras condiciones. A estas alturas está bastante claro que la intransigencia norteamericana respecto a las moderadas exigencias españolas —moderadas en relación a las expectativas abiertas por el referéndum— guarda estrecha relación con el temor de otros aliados con bases en su territorio, con Grecia y Filipinas a la cabeza.

(...)

Del lado español es también evidente que una salida en bloque, de los norteamericanos, incluyendo la importante base naval de Rota, si-

tuaria a nuestro país en una difícil situación ante sus aliados europeos, sin excluir ese eje franco-alemán occidental que aparece hoy como germen de un eventual fortalecimiento de la autonomía del Viejo Continente dentro del bloque occidental. Autonomía que constituye una de las aspiraciones fundamentales de la actual política exterior española.

Las mil formas de manipular la información
(David Barbero, en «Deiá», 17-10-87)

(...)

Los controles informativos sobre el tema del terrorismo han sido un punto habitual de debate en estas reuniones oficiales. De casi todas ellas ha salido una recomendación cuando no una ley en la que se aconsejaba o se ordenaba que los medios de comunicación se abstuvieran lo más posible de ofrecer información detallada y amplia sobre las acciones terroristas.

Las razones que se daban para la imposición de esta censura o recomendación de consiguientes auto-limitaciones informativas, se centraban en la consideración de que dar mucha importancia al terrorismo y a sus violentos protagonistas repercutía en exaltar sus acciones y cooperar con los propios objetivos en la difusión de sus propósitos y en convertirlos en protagonistas decisivos de la realidad política y social.

También se ha pedido frecuentemente que no se den noticias sobre los planes de la policía en su lucha antiterrorista, alegando que en muchos casos tales noticias o informaciones han impedido llevar a cabo con éxito algunas redadas preparadas con todo cuidado para lograr la detención de elementos importantes.

(...)

Con las salvaduras que está imponiendo el secreto sobre el contenido de los pactos a los que ahora se quieren llegar en Madrid y Vitoria sobre la violencia, todo parece indicar que esta vez no se va a hacer ninguna alusión a los controles informativos.

Esto puede ser otro signo de que esta vez están tratando el tema en serio. Pero puede ser también que no haya que hacerse tantas ilusiones. Quizá no sea más que un signo de que han cambiado de idea en el modo de utilizar a los medios de comunicación. De ello hay signos que pueden ser evidentes. Han descubierto que también se puede manipular la información inundando de noticias sobre el terrorismo. Los mismos políticos y responsables de la acción policial que antes pedían secreto informativo ahora se dedican a filtrar noticias sobre la lucha antiterrorista, de tal manera que ya casi no queda un solo periodista que no haya conseguido fotocopias de los papeles secretos capturados por la policía francesa a Santi Potros o en la

empresa Sokoia. Hasta los mismísimos ministros del Interior de ambos lados de los Pirineos anuncian con toda publicidad las redadas que van a llevar a cabo.

Hay por lo tanto signos de cambio. Pero el cambio quizá sólo sea en el modo de utilizar y manipular.

Vertebrar la izquierda
(Julio Cerón, en «El Independiente», 17-10-87)

(...)

La vía paralela. He hablado igualmente de un fenómeno exacerbadamente autóctono, que los periodistas al corriente no sacan a relucir en público porque sería insensato secar sus fuentes, y es el odio africano que se profesan unos a otros los máximos dirigentes del PSOE, el cual odio no tienen empacho en declarar en conversaciones privadas semejantes. Esta es la vía que llamaremos del Garaicoe-

chea hispano. Porque la novedad absoluta en política del caso de Garaicoetxea, y no solamente en esta península o penínsulas, es la de un cisma que, en vez de quedar relegado a la mínima expresión como es lo habitual, rivaliza en fuerza con el partido hegemónico del cual se ha separado, e incluso lo supera ya.

(...)

La dificultad es el apocamiento de quienes podrían ser protagonistas de una operación similar en el PSOE. Servidor lo ha intentado, y dará la respuesta textual de uno de sus jerifaltes por mí en tal sentido solicitados: «No pienso hacer lo que me dices, pero he sembrado en mí la duda». Me he referido, por último, a la comoción del «¿Por qué Felipe y no yo?», prurito de algunos.

En todo caso, no hay que confiar demasiado en esta vía paralela, y lo digo con el debido desprecio.



(“Ya”)